

Universidad de Valladolid

EL PROCESO DE INTEGRACIÓN EUROPEO SETENTA AÑOS DESPUÉS DE LA DECLARACIÓN SCHUMAN [1950 – 2020]

¿EL BALANCE SIGUE SIENDO HOY POSITIVO?

LA UNIÓN EUROPEA ANTE SU PASADO, PRESENTE Y FUTURO

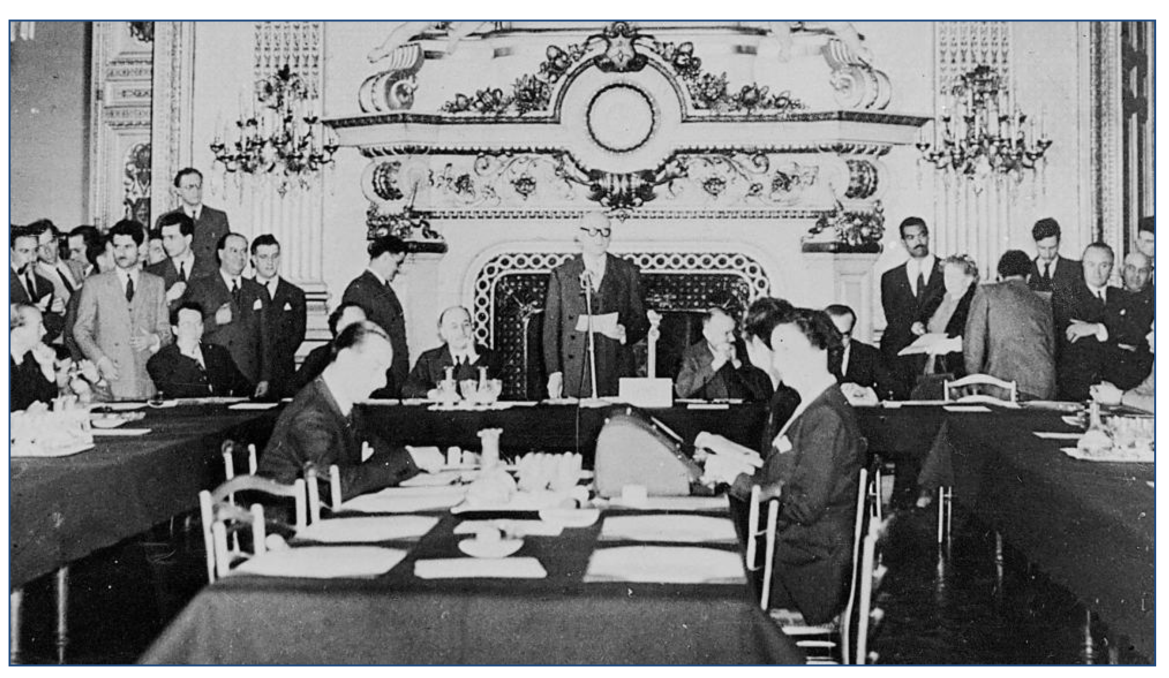


Foto: Robert Schuman interviniendo ante la prensa en el Salón de l'Horloge del Quai d'Orsay. 09/05/ 1950

Narciso Sancho Aguilar

EL PROCESO DE INTEGRACIÓN EUROPEO SETENTA AÑOS DESPUÉS DE LA DECLARACIÓN SCHUMAN [1950 – 2020]

¿EL BALANCE SIGUE SIENDO HOY POSITIVO? LA UNIÓN EUROPEA ANTE SU PASADO, PRESENTE Y FUTURO

The European integration process seventy years after the Schuman declaration [1950 – 2020]

Is the balance still positive today? The European Union before its past, present and futere

"La paz mundial no puede salvaguardarse sin unos esfuerzos creadores equiparables a los peligros que la amenazan. La contribución que una Europa organizada y viva puede aportar a la civilización es indispensable para el mantenimiento de unas relaciones pacíficas" [1]

~ Robert Schuman ~

"Que esta idea de una Europa reconciliada, unida y fuerte sea, a partir de ahora, la consigna para las jóvenes generaciones deseosas de servir a una humanidad liberada al fin del odio y del miedo y que, después de desgarramientos demasiado largos, aprende nuevamente la fraternidad cristiana" [2]

[1] Schuman Robert. Declaración del 9 de mayo de 1950 [Extracto]

[2] Schuman, Robert. *Por Europa*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2006, pág. 36

ÍNDICE

Páginas

***Nota:** Este trabajo contiene recursos audiovisuales externos. Estos se muestran en color azul y subrayado en los términos que contienen el enlace. Click sobre los mismos para abrir.





Resumen

Este trabajo trata de presentar en un conjunto breve [que dé lugar a entender la Unión Europea presente y trazar algunas líneas sobre su futuro], el proyecto europeísta o proceso de integración europeo desde la primera búsqueda – fallida – de la nueva Europa posible en las primeras décadas del mil novecientos hasta vislumbrar sobre el futuro de la Unión Europea; pasando por la presente del Brexit y el desafío del coronavirus en una Europa comunitaria que se mueve entre encrucijadas. Para acercar más el tema de análisis véase: apunte inicial. Estado de la cuestión.

Palabras clave: Unión Europea, mundo actual, contemporánea, Europa, Historia, Schuman, Europa comunitaria, CECA, Brexit, coronavirus, europeísmo.

Abstract

T This work tries to present in a brief set [that gives rise to understand the present European Union and draw some lines about its future], the pro-European project or European integration process from the first search - failed - of the new Europe possible in the first nineteen hundred decades until glimpsing the future of the European Union; going through the present of Brexit and the challenge of the coronavirus in a community Europe that moves between crossroads. To get closer to the subject of analysis see: initial note. State of the question.

Keywords: European Union, current world, contemporary, Europe, History, Schuman, community Europe, CECA, Brexit, coronavirus, Europeanism.

1. Apunte inicial. Estado de la cuestión

A punto de cumplirse setenta años de la puesta en marcha del proceso de integración europeo desde la Declaración de Robert Schuman el 9 de mayo de 1950 – y de la creación al año siguiente de la CECA [Comunidad Europea del Carbón y del Acero] [Tratado de Paris, 1951] así como también se cumplen setenta y cinco años de la Segunda Guerra Mundial – cabe preguntarse si: ¿está la Unión Europea, ahora en estas décadas, ante un momento especialmente decisivo en sus encrucijadas o caminos desde su fundación? Sin negar la existencia de estas encrucijadas [las cuales se desarrollan en el apartado cinco de este trabajo] en las que se encuentra el proceso



comunitario europeo desde los años cincuenta, ¿podemos afirmar que, ya casi finalizada la segunda década del siglo veintiuno, el balance sigue siendo positivo? [3].

Para responder con precisión, se analiza aquí el proyecto y proceso de integración europeísta no solo acudiendo a su pasado del siglo XIX e inicios del XX [para poder concluir aquello de que «si no existiera la Unión Europea habría que inventarla»[4]] sino a su situación de presentes [la crisis del 2007 – 2008, el Brexit, la actuación como Unión frente al coronavirus....] y retos de futuro [pues como resulta que la Unión Europea está ya «inventada»[4] debemos plantear estos otros dos enfoques] en un recorrido con perspectiva.

Con todo el análisis y los datos de la mano, reflexionar sobre si la Unión se encuentra en una marcha hacia ninguna parte – como cada vez más población parece afirmar ante la actuación de Europa como Unión y los acontecimientos más recientes – o, si por el contrario, con sus muchas luces pero también sombras, el proyecto unitivo europeo sigue mereciendo la pena y si el balance que se puede presentar a fecha de hoy sigue siendo positivo para continuar en la senda europeísta.

2. Preámbulo: la nueva Europa posible

¿Qué ha sido Europa?, ante esta pregunta surge una respuesta que no da lugar a dudas y que se dirime al contemplar una visión globalizada de Europa a lo largo de los siglos: guerras, divisiones continuas, conflictos permanentes, rivalidades entre países… y así indefinidamente[5], hasta llegar al Harmagedón de la época contemporánea[6], la Segunda Guerra Mundial, presagiada desde casi el Sistema de Versalles.

La primera búsqueda y acercamiento practico hacia una nueva Europa – unida – bajo el fundamento único e inicial de edificar la paz y desterrar la guerra entre las naciones en Europa, se produce en las décadas de 1910 y 1920; siendo su resultado fallido, pues después de los años de la «paz armada» [1871 – 1914] y de la Gran Guerra

---

[3] Pérez Sánchez, Guillermo Á. "La Unión Europea ante sus encrucijadas: Situación de presente y retos de futuro". Ángel de Prado Moura (coord.) *Memoria, progreso y cultura. Homenaje al profesor Rafael Serrano García*, 315 – 316. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2017.

[4] El autor es Investigador Principal del Proyecto de Investigación "Hacer las Europas: identidades, europeización, proyección exterior y relato nacional español en el proceso de integración europea"

[5] Hazard, P. *La crisis de la conciencia europea*. 1988, p. 362.

[6] Cit. en Diez del Corral, L. *El rapto de Europa.* 1974, p. 90.

[1914 – 1918] el escenario no era nada propicio para un avance del ideal europeísta [guerra ruso – japonesa (1904 – 1905), las guerras balcánicas (1912 – 1913), la guerra de los Bóers (1880 – 1885/1889/1902), la guerra civil rusa (1918 – 1921), la guerra polaco – soviética (1919 – 1921), la guerra de marruecos (años 20)].

La época de entreguerras no concedió así oportunidad al ideal del europeísmo, que quedó enterrado con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. A partir de su finalización en 1945, comienza la segunda búsqueda práctica de aplicación del ideal europeísta cuya suprema e única aspiración inicial a alcanzar en Europa continuaba siendo la paz – siempre lo fue – [7], porque la guerra con su caudal de muerte y destrucción, «cada siglo, del XVII al XX, más trágico que el anterior»[8], – aun con tratados como los de Westfalia cuyo «espíritu» residía en una paz entre naciones que debían ser resultado del equilibrio y negociaciones – había estado a punto de destruir la civilización europea, enterrando la concordia y el progreso de los pueblos; más allá el de las naciones como conjunto. La paz era – y es – el primer fundamento sobre el que construir otros como el del bienestar socioeconómico y el buen gobierno democrático, pues sin el primero, los dos siguientes no son posibles.

Otra Europa diferente va germinando después de la Segunda Guerra Mundial, la nueva – segunda – búsqueda por el europeísmo avanza esta vez hacia la forja de una nueva Europa posible que ve su puesta en marcha en la segunda mitad del mil novecientos.

El proyecto europeísta comienza a intentar edificarse por segunda vez tan pronto como acaba la Segunda Guerra Mundial en 1945. En estos momentos Europa, destrozada por la contienda bélica, estaba más bien a la deriva. Pero, algunos miembros de la generación política de 1950, de firme voluntad europeísta [por aquel entonces ya tenían una edad cercana a la vejez], con Robert Schuman a la cabeza, cogen las riendas y afrontan la tarea de repensar Europa para re-crearla. Con los valores del ideal europeísta como garantes y dejando atrás inercias del pasado que, afloraban de nuevo como varios caminos que la Europa de posguerra parecía que iba a acometer, Schuman y otros miembros con un marcado carácter proeuropeísta, apuestan frente a ello por un único camino: el de la integración comunitaria. Una Europa unida bajo unos fundamentos a aceptar que marcan un camino común.

[7] Delors. J.: en el libro de Denis de Rougemont, *Vingt – huit siècles d'Europe…*

[8] Suarez Fernandez, L. *Cristianimso y europeidad…*pp. 140 – 141.

En esta ocasión [recuérdese que en anteriores circunstancia vividas, en los años de entreguerras [1919 – 1939], cuando se exploró por primera vez este camino sin éxito, no solo no se avanzó hacia la integración de Europa sino que estalló la Gran Guerra], el ideal europeísta con Schuman al frente, logra concitar el apoyo mayoritario de los gobiernos de las naciones occidentales que, establecidos al amparo del Estado de Derecho democrático y de la sociedad civil apuestan por este proyecto Europeo de integración comunitario. Escribía Robert Schuman: *"Europa se busca a sí misma, sabe que tiene en sus manos su propio porvenir. Nunca ha estado tan cerca de la meta. Quiera Dios que no deje pasar la hora de su destino, su ultima probabilidad de salvación"* [9] [en una Europa de inmediata posguerra atenazada por toda una serie de crisis a la cual más compleja y profunda: social, económica, política, militar y de propia identidad. Renegándose aún de los comportamientos políticos etc. y de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial de principios del mil novecientos]. *"Para hacer frente a esta situación, teníamos que cambiar el espíritu, la orientación de nuestra política y sustituir los antiguos enfrentamientos por una cooperación leal con igualdad de derechos y obligaciones"*[10].

Así las cosas, solo a partir de la segunda mitad del siglo XX, se puede hablar sobre un ideal europeísta que cobra buena fuerza y fortaleza frente a toda una «gran época» de contrastes, conflictos y guerras; una época que puede considerarse a partir de entonces superada – en función, conforme al tiempo, del proceso de integración comunitario europeo y la fuerza del empuje del ideal europeísta en la práctica –.

El proyecto comunitario para Europa fue tomando buena fuerza como propuesta y, bajo los fundamentos o los ideales de la paz, la justicia social [bienestar socioeconómico] y la democracia [el buen gobierno]; fielmente representados en Robert Schuman bajo este su pensamiento: "*Que esta idea de una Europa reconciliada, unida y fuerte sea, a partir de ahora, la consigna para las jóvenes generaciones deseosas de servir a una humanidad liberada al fin del odio y del miedo y que, después de desgarramientos demasiado largos, aprende nuevamente la*

[9] *Por Europa*. Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de San Pablo CEU y Ediciones Encuentro. Madrid, 2006, p. 107.

[10] *Por Europa*, op. cit. p. 89.



fraternidad cristiana" [11] alcanzó su puesta en marcha el 9 de mayo de 1950, día – de Europa – en el que Schuman como Ministro francés de Asuntos exteriores, pronunció una Declaración – luego histórica – que lleva su nombre. El viejo sueño de una unión de Estados europeos se convirtió en una urgencia después de la II Guerra Mundial.

3. De la Declaración de Schuman al Brexit

«El pistoletazo de salida» que lleva a la practica la Europa comunitaria lo marca la Declaración de Schuman[12], quien tomó el relevo del europeísta Briand[13] y diseñó, a partir de 1946, junto con otros dos políticos también demócratas – cristianos [el alemán Konrad Adenauer y el italiano Alcide De Gasperi] el proyecto ambicioso de integración supranacional europea, impulsándolo a partir de su celebré – y ya citada al mismo inicio – *Declaración.* En estos afanes de sentar las bases de la paz en Europa como principio básico para marchar en el camino, contó con el apoyo y colaboración de Jean Monnet[14], cuya contribución también se advierte en la génesis de la Declaración.

En ella, Schuman llamaba a Francia y Alemania a superar su rivalidad histórica y a liderar la reconstrucción de Europa. Las lecciones del Tratado de Versalles aconsejaron esta vez lanzar una propuesta de cooperación en lugar de un castigo y una factura imposible de pagar por Alemania. Además los gobiernos europeos, decididos a evitar otra terrible contienda, llegaron a la conclusión de que, si añadían

[11] *Por Europa*, op.cit. p. 36. Robert Schuman era profundamente católico de ahí la cuestión final en su pensamiento.

[12] Pero para llegar a este hito culminante fue necesario alcanzar otros cuatro hitos anteriores que también cabe encuadrarlos como impulsores en el proceso de integración europeo en tanto en cuento estos fueron la bases de apoyo para Schuman. El primero de ellos se encuentra en Winston Churllil y su apelación a los «Estados Unidos de Europa» – cuestion que se matiza más adelante en este trabajo – en su discurso de la Universidad de Zurich el 19 de Septiembre de 1946. El segundo vino de la mano del Programa de Recuperación Económica de Europa [Plan Marshall] – Schuman explicó lo que este plan represento en esos momentos para el "Viejo Continente" –. El tercero fue la Conferencia o Congreso europeísta de la Haya en 1948 [concluyo la necesidad de que todas las naciones del Viejo Continente impulsaran la creación de «una unión económica y política para garantizar la seguridad y el progreso social» de los pueblos. Y el cuarto correspondió a la conferencia de Ortega y Gasset *Meditación de Europa*, de 1949.

[13] En su *Declaración* del 9 de mayo de 1950, Schuman dejó muy claro que tomaba el relevo de Briand en los quehaceres en pro de la integración europea.

[14] Quien se convirtió en el primer presidente de la Alta Autoridad de la CECA y fundador en 1955 del Comité de Acción para los Estados Unidos de Europa, de importancia capital en el proceso de integración europea.



a la propuesta que Francia y Alemania pusieran en común la producción del carbón y del acero – sus potentes industrias alimentaron la Segunda Guerra Mundial – no solo reactivarían sus propias económicas nacionales, sino que para el resto de naciones en Europa «escondería» una reconversión forzosa de esta industria, donde bajo un negocio común, una nueva guerra entre Francia y Alemania, que podía ser suscitada por la rivalidad histórica, resultaría – en los términos de la declaración – "no sólo impensable, sino materialmente imposible".

La industria que alimento la guerra forzó la Europa de la paz, pues poco tiempo después de la Declaración «de intenciones» de Schuman, el proyecto de la Europa comunitaria tomó finalmente cuerpo cuando se creó por el Tratado de París del 18 de abril de 1951 – suscrito no solo por Francia y la República Federal de Alemania sino también por Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo [pues se pensó, a posteriori y acertadamente, que la fusión de los intereses económicos contribuiría a aumentar el nivel de vida y constituiría, aún más en firme, el primer paso hacia una Europa más unida. Por lo que la adhesión a lo que será la CECA decidió ser abierta a otros países incluso antes de que se crease. Así, la decisión vino por el cauce de que se era consciente de que el proceso sería paulatino y gradual, y que esta construcción solo se conseguiría "gracias a realizaciones concretas". Con el fin de no repetir los errores del Tratado de Versalles, se propuso que la primera realización consistiera en "someter el conjunto de la producción franco – alemana de carbón y de acero que iba a crearse a una Alta Autoridad común, en una organización abierta a los demás países de Europa".] – la Comunidad Europea del Carbón y del Acero [CECA][15], siendo esta la primera de una serie de instituciones supranacionales que se convirtieron en lo que es hoy la llamada Unión Europea[16].

---

[15] "VII. Origen, objetivo y elaboración de la Comunidad del Carbón y del Acero" en Schuman, R. *Por Europa*, op. cit., pp. 87 – 98.

[16] Establecida como tal con la entrada en vigor del Tratado de la Unión Europea [TUE] el 1 de noviembre de 1993 La supraestructura «Unión Europea» aunaba y se fundaba sobre las tres Comunidades Europeas preexistentes: la Comunidad Europea del Carbón y del Acero [CECA], la Comunidad Europea de la Energía Atómica [Euratom] y la Comunidad Económica Europea [CEE/CE] – las dos últimas se originaron en los Tratados de Roma [1957]. Dos tratados que creaban la Euratom y la CEE/CE; ambos fueron firmados, al igual que el de la CECA unos años antes, por la Alemania Federal, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, y los Países Bajos. Unidas la CECA, la Euratom y la CEE/CE conformaban los "Tratados Constitutivos" de las Comunidades Europeas – y les añadía la política exterior común y la cooperación judicial y policial, formando un sistema complejo conocido como «los tres pilares», hasta 2009.



Schuman y su equipo no solamente lanzó así la apuesta de trabajar juntos en un proceso comunitario que se inauguraba con la CECA, sino que abordó a la par los fundamentos o principios básicos del europeísmo, poniéndolos sobre la mesa de las diferentes naciones europeas: siendo el primero la paz entre ellos [para comenzar, la superación de rivalidades y oposiciones entre franceses y alemanes. Tenían que dar ejemplo], a continuación el bienestar socioeconómico de todos [impulso del desarrollo económico y social mediante «la puesta en común de las producciones de carbón y de acero». *"La organización proyectada, al contrario que un cartel tendente a la distribución y explotación de los mercados mediante prácticas restrictivas, garantizará la fusión de los mercados y la expansión de la producción"* [17]. Bases comunes de desarrollo económico; «primera etapa de federación europea». Como antes ya se expresa] y, por último el buen gobernó democrático.

Por tanto, primero la paz, y con la paz la posibilidad del desarrollo y bienestar socioeconómico de todos los pueblos, y para mantener ambos fundamentos básicos de manera estable era necesario el buen gobierno democrático.

Adentrándose más en los fundamentos y en el papel crucial que supone la cuestión de Francia – Alemania para el proceso europeísta, cabe matizar que el importante y novedoso proyecto de integración supranacional «salido desde Francia» por Schuman fue respaldado rápidamente por Konrad Adenauer, el hombre del "milagro económico y político alemán", quien percibió en dicho proyecto la mejor señal para la definitiva reconciliación franco – alemana y el final de la llamada «cuestión alemana» que desde el siglo XIX, mediatizo el comportamiento de las grandes potencias, hasta el punto de arrastrarlas a sucesivos y cada vez más destructivos enfrentamientos bélicos. Adenauer, pensaba Schuman, era uno de los suyos: comprometido con el europeísmo comunitario. Ello fue bien aprovechado para el avance hacia la integración.

En 1963, Charles de Gaulle firmó con Konrad Adenauer el Tratado del Élysée, que selló definitivamente la reconciliación entre Francia y Alemania**.** No obstante, ferviente defensor de la independencia nacional y de una "Europa de las Naciones", De Gaulle se opuso a varios proyectos para profundizar en la integración europea. Su sucesor, Georges Pompidou, formó junto a Willy Brandt la segunda "pareja" franco – alemana entre 1969 y 1974.

[17] Robert Schuman.



Durante este período, la cooperación económica dio un salto importante y Pompidou dejó de oponerse a la adhesión de Gran Bretaña. Entre los años 1974 y 1981, la buena relación entre Helmut Schmidt y Valéry Giscard d'Estaing facilitó el desarrollo de la cooperación financiera y monetaria, dando lugar en 1979 al nacimiento del Sistema Monetario Europeo.

Más allá en 1993 – como ya se vislumbra en una de las notas a pie de página – entra en vigor la Unión Europea. La cual a partir del Tratado de Lisboa del 1 de diciembre de 2009 sucedía, por completo aunque con ciertas particularidades, a las Comunidades Europeas; asumiendo con ello su personalidad jurídica única como sujeto de derecho internacional[18]

A partir de 1995, los mandatos de Gerhard Schröder y Jacques Chirac estuvieron marcados por la adopción de los Tratados de Ámsterdam y Niza asi como por la entrada en vigor del euro, pero también por la oposición de ambos a la invasión de Irak [2003 -2011]. Ya en 2007, Merkel y Sarkozy, y posteriormente Hollande, heredaron la estrecha relación entre sus predecesores en un contexto dominado por la crisis económica.

"En todas partes de Europa se asiste a la germinación de una nueva conciencia, de una nueva nacionalidad […], así también los franceses, alemanes, italianos y todos los demás, se elevarán a europeos y sus pensamientos se dirigirán a Europa, y sus corazones palpitarán por ella como lo hicieron por unas patrias más pequeñas, no olvidadas, sino mejor armadas" [19].

Sin embargo, el cambio del siglo XX al XXI se encuentra marcado por una cuestión mayormente europea que lo anterior; y es que la aceptación de las naciones de los tres fundamentos básicos vistos, se convierten a medida que avanza la segunda mitad del mil novecientos y, sobre todo, ya en el paso de un siglo a otro, en ideas – fuerza consolidadas de la Unión de Europa.

---

[18] «Tratado de Lisboa: la Unión Europea en el Mundo». *Portal de la Unión Europea*. 2009. Archivado desde el original el 7 de diciembre de 2011. Consultado el 29 de abril de 2020]

[19] B. Croce. Leído en: *Storia d'Europa,* Bari, 1932. pp. 360 – 361. Una Europa hija de la idea de la paz…



La senda, pues, debía seguir transitando en el siglo XXI por el camino de la paz, la libertad, el bienestar socioeconómico común, el buen gobernó democrático y el respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales; guía básica, sagrada y de mínimos para avanzar en la integración supranacional europea sin renunciar a niveles tan superiores de supranacionalidad para Europa como la Unión Federal de las naciones europeas – la culminación del iniciado ideal o proyecto europeísta que, con altura de miras, aspiraba al establecimiento de un modelo a lo EE.UU.; «Estados Unidos de Europa» [aunque esta expresión de Winston Churchill halla que matizarla] –

A pesar de que el siglo XXI se iniciaba con una fuerte prosperidad económica – generándose tras una "invisible" burbuja inmobiliaria [del ladrillo etc.] y de especulación de los mercados en ello –, este siglo ha venido más bien deparándonos en Europa un encadenamiento de crisis: las altas expectativas económicas se truncaban en Europa con el estallido de la burbuja inmobiliaria en 2007 – 2008, provocando una estrepitosa caída de los mercados y de la economía que adentraba a muchos países de la Unión hacia una profunda crisis y una recesión [como el caso de España. Algunos países sufrieron más que otros esta caída, pues su económica se apoyaba más en el ladrillo y el sector inmobiliario especulativo].

Sin entrar en mayor detalle, la Unión se limitó en sus actuaciones a ir "saliendo del paso", esta crisis – que bien calificarla ya como permanente – perdura hoy. Esta ha venido afectando a la integración y el que hacer de la Unión de tal manera que ha constituido también – entre otros – motivo del auge del euroescepticismo e inclinado a países como Gran Bretaña hacia su salida de la Unión [el Brexit], generando una crisis de identidad [quizás debida a tanta multiculturalidad en Europa aun cuando, quizás pueda encuadrarse también en una crisis de transformación mundial – Escocia intenta desgajarse de Gran Bretaña, Irlanda ve ocasión de recuperar Úlster…–. En cualquier caso, aun es pronto para saberlo y afirmarlo con firmeza]

A esta crisis económica – sin dejar de lado la migratoria – y seguida de esta de identidad/transformación mundial[20] se suma una inesperada y fuerte crisis sanitaria – coronavirus – [que si mal se resuelve puede desencadenar una nueva crisis financiera

[20] Articulo. «Españoles en el Brexit: "Hay crisis de identidad con tanta multiculturalidad"». *La Vanguardia*. 25/12/2019. Click enlace. Visualizado el 03/05/2020.



que lleve a tener que pedir ayuda en forma de rescate – nuevamente – a la Unión. Como parece se está vislumbrando en países como España e Italia]. Todo esto último de siglo XXI se analiza más al detalle en los inmediatos apartados 4 [*La Unión Europea frente al coronavirus: ¿una nueva brecha en la integración?*] y 5 [*¿El balance sigue siendo hoy positivo? Sobre el presente y futuro de la Unión Europea*] de este trabajo. Vinculando ello, en el 5, a modo de encrucijadas o caminos hacia las que se dirige o puede dirigirse la Unión Europea según su quehacer y actuar en este siglo.

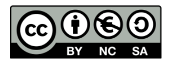
4. La Unión Europea frente al coronavirus: ¿una nueva brecha en la integración?

El siglo XXI, lejos hoy de ser un siglo de luces claras, está siendo un siglo de grises para Europa, más oscuros aún para la Unión Europea y las instituciones comunitarias. *"De derrota en derrota hasta la victoria final"*, esta frase, a menudo atribuida a Churchill pero que probablemente nunca dijo, quedó como ejemplo de la resignación ante la adversidad frente a tiempos mejores que suponen están por venir. Esta frase, la dijese o no Churchill, bien podría estar en boca de los actuales dirigentes de la Unión Europea – como estrategia en el juego del hablar político de desvío – por sus formas de actuar y quehacer como Unión de todos frente a la crisis económica, la migratoria, de identidad/transformación mundial, a la que se suma una sanitaria [agravada por la crisis económica permanente en la que estamos desde 2008, no resuelta satisfactoriamente como Unión].

Si centramos aún más el tema a la presente, en cinco meses desde el inicio del año 2020, la Unión ya ha recibido tres golpes importantes: en enero se consumó el Brexit [la primera salida de un país miembro en siete décadas de integración], en febrero se produjo un nuevo conato de crisis migratoria en el Egeo que puso de manifiesto la debilidad de la UE frente a países como Turquía, y en marzo el coronavirus golpeó de lleno en Italia y España, agravado – además de por la permanente crisis económica – por una llamativa falta de acción eficiente de las instituciones comunitarias de la Unión [algo que viene siendo peligrosamente continuado desde que comenzara la crisis de 2008]. Por ello, durante la primera semana de marzo, los casos aumentaron por toda Europa y los países comenzaron a adoptar medidas de forma unilateral sin ningún tipo de coordinación etc.[21]

---

[21] Arancón, Fernando. "Coronavirus. ¿un nuevo clavo en el ataúd de la Unión Europea?". *EOM.* https://elordenmundial.com/coronavirus-union-europea-pandemia-crisis/ [consultado el 03/05/2020]



Jürgen Habermas, ha defendido a lo largo de su extensa vida académica *"el modo de vida europeo"*, un cosmopolitismo incluyente que debe ser integrado a través de la vía europea. Habermas ha sustentado el éxito del proyecto integrador europeo en dos premisas principales. Una de ellas basada en que *"el proyecto común de Europa no puede ser derribado en el último momento por egoísmos nacionales"* [22] [aunque ello pienso personalmente cabría ser matizado, pues ante la inacción de Europa como Unión, quizás incapacidad de acuerdos, bien cabe emprender medidas de nacionales como actuación rápida ante esa falta de cohesión etc. pues, en casos como este, las pandemias no atiendes a discusiones políticas. Bien algunos países, entre ellos España, quizás esperaron a la Unión y han sido los mayores afectados].

Pues bien, todo apunta a que estamos en ese último momento y el proyecto de vida europeo será integrado y reforzado, o no será. Una solución europea ambiciosa y coordinada es requisito necesario para minimizar las consecuencias negativas de esta crisis sanitaria y económica, pero no suficiente. Además de actuar, es imprescindible que sus acciones sean percibidas por los ciudadanos para que vuelvan a confiar en unas instituciones que están perdiendo su credibilidad a marchas forzadas [22].

Falta de coordinación, de iniciativa y de valentía. Incluso abandono. Esas son las sensaciones que en los distintos países de la Unión Europea se asocian a la gestión de comunitaria de la crisis del coronavirus. Esta emergencia sanitaria podría haber sido una buena oportunidad para que Bruselas redimiese errores anteriores, pero todo apunta a que tomará el camino opuesto, acentuando la crisis que ya vive el proyecto europeo en otros frentes [21].

Los errores del pasado no pueden repetirse. La respuesta conjunta a la crisis financiera y económica de 2008 fue claramente insuficiente y, en los inicios de esta crisis, las medidas adoptadas no han sido las mejores. Es intolerable que, en un mercado único, algunos países como Francia y Alemania prohibieran unilateralmente la venta de material médico al resto de socios, un ataque directo al concepto de mercado único y al proyecto europeo.

---

[22] Gómez Fernández, Nerea; Albert Moreno, Juan Francisco. "La crisis del coronavirus pone a Europa en jaque". *The Conversation.* https://theconversation.com/la-crisis-del-coronavirus-pone-a-europa-en-jaque-134514 [consultado el 03/05/2020]

Afortunadamente, la denuncia de la presidenta de la Comisión Europea (CE), Ursula von der Leyen [la cual reivindicaba que uno de los objetivos de la Unión en el siglo XXI, era conseguir una Europa más fuerte, ello se encuentra en la agenda estratégica de la Unión para este siglo. La lucha contra la pandemia brindaba a la Unión oportunidad de dirimir hacia una Europa más fuerte. No siempre hay unanimidad o fuerza mayoritaria pero, cuanto menos, unos mínimos que parecían no ser cumplidos al inicio de esta crisis sanitaria], consiguió levantar la restricción de exportaciones de este material tan sensible en el periodo actual entre los estados miembros. Paradójicamente, este es un ejemplo de que las instituciones europeas pueden funcionar y ser útiles. El peligro actual no es la inacción etc. de las instituciones comunitarias, sino, como mantiene Habermas, los egoísmos nacionales reticentes a la cesión de soberanía [22] [esto anticipa lo que el punto 5 y 6 [mayormente este ultimo] tratarán de concluir: un problema de integración y una Unión que debería dirigirse hacia la unión "federal" para ahora ya, salvarse de su no perduración.

Otro ejemplo de que las instituciones europeas funcionan cuando se les proporciona la capacidad de actuación necesaria es el Banco Central Europeo (BCE). En plena crisis de deuda soberana y con la supervivencia del euro en entredicho, el BCE se convirtió en el auténtico valedor de la moneda única y, de paso, proporcionó una vida extra al proyecto europeo[22].

Si bien la política monetaria de los 19 países de la eurozona está en manos del Banco Central Europeo, las políticas fiscales continúan decidiéndose a nivel nacional [compartir riesgo requiere confianza, emitir deuda pública común o bonos no parece estar en la agenda Alemana o en los del Norte]. Este hecho implica diferencias significativas en los niveles de deuda pública y déficit presupuestarios de los distintos países miembros que se ven acentuadas y agravadas en situaciones como la que estamos viviendo[22].

No yendo más allá, finalizar este apartado con que la crisis sanitaria del coronavirus a puesto, ahora sí, en un tremendo jaque a la Unión, que no puede dirigirse como un hacia un nuevo clavo en lo que parece su ataúd. La brecha se ha hecho más evidente entre los países del Norte y los del Sur, debilitando a los del Sur, quienes han sufrido más esta crisis no solo por esperar y apostar por «ceder decisión sobre su soberanía» a la Unión sino también por ser los más afectados por la crisis económica venida de 2008 y estar bajo gobiernos débiles con una gestión digna heredera de ello. Es más la crisis del

sanitaria del coronavirus a desencadenado ya en plantearse: “alianza de países inteligentes” [23]. Austria [país miembro de la Unión], al margen de las autoridades europeas, está impulsando esta alianza de países que mejor están gestionando la crisis sanitaria, una especie de «club privado». El siguiente punto esclarece esta y otras cuestiones claves para entender la Unión Europea hoy y vaticinar, en parte, su futuro.

5. ¿El balance sigue siendo hoy positivo? Sobre el presente y futuro de la Unión Europea

Al final de su vida, Robert Schuman, dejó escrito en su «testamento europeísta»[24] en 1963: *“el balance sigue siendo positivo”*[25]. Sus palabras se correspondían fielmente con la realidad de entonces: la nueva Europa posible estaba inicia y con buena marcha en su funcionamiento. Pero ¿el balance europeísta sigue hoy siendo positivo? Antes de responder, las situaciones de presente llevan a tener que ultimar una última cuestión para el análisis, y es que la actual Unión Europea está situada no solo ante un camino o encrucijada sino ante varias; ante la alternativa de tomar un camino de entre cuatro posibles. Pero sea cual sea el camino que finalmente vaya tomando, la Unión Europea tiene y tendrá que dar respuesta, al menos, a seis situaciones comprometidas, incluso críticas – si se me permite –, que se aprecian ya en este momento y que se vislumbrar en un futuro próximo[26].

El primero de los caminos o encrucijada de la Unión en este siglo XXI viene dado en función de la crisis que se hizo presente a partir de 2007 – 2008, estableciendo un escenario «a la japonesa»: una Unión, sin capacidad por parte de los responsables de las instituciones – ni de los gobiernos de sus países miembros – para atajarla convenientemente, limitándose a “salir del paso”, lo que lleva a efectos negativos sobre la marcha del proceso de la unión económica y monetaria así como una pérdida de competitividad ante otras económicas más pujantes en el momento presente [como la china], produciendo ello una situación de estancamiento, deflación y deuda que se ha venido manteniendo hasta ahora. Además «el mercado interior europeo

[23] Véase artículos tales como: Austria promueve una 'alianza de países inteligentes' contra el coronavirus [Antena 3 noticias]; Austria lanza «una alianza de países inteligentes» que han logrado frenar el virus [ABC internacional]; Austria organiza una alianza de “países inteligentes” que combaten la pandemia de coronavirus con eficacia [infobae]. Click sobre los enlaces [visualizados el 03/05/2020]

[24] *Por Europa*

[25] *Por Europa,* Madrid. Ediciones Encuentro, 2006, p. 98.

[26] Siguiendo la línea de planteamiento de Andrés Ruiz [6 de febrero de 2016] al referirse a «Las 5 encrucijadas que enfrenta la Unión Europea»

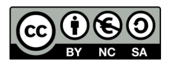
sigue funcionando, pero ha perdido su magia. La legitimidad que tenia entre los ciudadanos por garantizarles prosperidad, hoy en día no existe». Sin embargo, el Euro es pilar fundamental de la Unión hoy y se «rechazó la idea de renunciar al euro, así como replantearse por entero el debate sobre Europa».[26]

El segundo itinerario, vendría dado como consecuencia del anterior, este es el que dibuja el estudio «Fundación Friedrich Ebert»: una hipotética «ruptura de la Unión a la yugoslava»: divisiones y hostilidades propiciadas por un "radicalismo populista de extremos [derecha, izquierda y nacionalismo enfermizo]". Cuarenta y cuatro años ha durado la vinculación del Reino Unido a la Unión. El Brixit, auguran algunos analistas, sería el principio del fin de la integración europea. El principio de la desunión y la desintegración del europeísmo.[27]

La tercera encrucijada se muestra formulada en función también de la primera [de la crisis del 2007 – 2008]. Se trata de la transformación de la Unión Europea en una especie de «club privado a la alemana». Contrario a los afanes europeístas, a este «club» pertenecería Alemania y las economías más solidas de la Unión, con el objetivo de crear su propia unión fiscal y económica. De este modo, la Unión se convertiría «en una más pequeña pero mucho más estable que la actual» y fuera de ella se situaría las economías menos solidas o de la «periferia» sin posibilidad de formar parte de la unión económica y fiscal impulsada por aquellas. En este caso, se puede referir a las economías menos solidas o de la «periferia» como ¿a las de los países del sur de Europa [que han sufrido con mayor intensidad los estragos de la crisis económica de 2007 – 2008] englobando también a las economías que dan síntomas de «enfermas» como la francesa o la italiana?

De terminar fraguando este camino o seguir en este escenario en el que se encuentra la Unión Europea actualmente, estaríamos ante las tantas veces hoy en día mencionada «Europa de dos velocidades», la «Europa del norte y la del sur». Ahora parece este escenario el más plausible, con una Europa comunitaria lastrada aún por la profunda crisis económica del 2007 – 2008 [por la que la Unión actuó mal, como ya se ha mencionado: "salir del paso"], seguida del Brixit y de la crisis sanitaria del

[27] Pérez Sánchez, Guillermo Á. "La Unión Europea ante sus encrucijadas: Situación de presente y retos de futuro". Ángel de Prado Moura (coord.) *Memoria, progreso y cultura. Homenaje al profesor Rafael Serrano García*, 319 – 328. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2017.



coronavirus [¿la Unión ha aprendido de la lección de la crisis 2007 – 2008? Pronto para saberlo, pero todo parece indicar que solo la aprendió en parte] [27].

En todo caso, este camino que la Unión está tomando, no debería ser forzado de manera interesada, como se está viendo por parte de algunos estados miembros, el proceso de integración en ninguna de sus variables.

El cuarto – y último – de los escenarios o encrucijadas posibles marca el camino hacia una especie de unión federal; «Estados Unidos de Europa» [como modelo de planificación de Unión]. Una opción ya conocida y planteada desde mediados del siglo XIX por personalidades de firme convicción europeísta como Victor Hugo. Actualmente este escenario al que pudiese dirigirse la Unión, con los datos a la mano y visto lo anterior, es el más difícil e improbable, pero el más deseable. Los expertos abalan esta idea, conseguir que la Unión se incline hacia este camino a corto o medio plazo es más bien utópico si se tiene en cuenta todo lo que se ha venido aquí desarrollando. No parece que esta encrucijada – ambiciosa – hacia un modelo a lo EE.UU. esté en la agenda de las naciones miembros [27].

Planteadas las encrucijadas posibles hacia las que se puede ir dirigiendo la Unión en nuestros días, deberemos descartar la primera abiertamente, que llevaría a una situación de callejón sin salida. El segundo itinerario cabria también descartarlo, aun cuando haya que reconocer que el Brexit ha puesto este itinerario – destructivo – como posible en un postulado de disgregación y desintegración del europeísmo «irreversible». Asimismo, el tercero es el camino por donde está discurriendo la Unión, de crisis permanente [la económica] a la que se unen otras más que se afrontan con debilitamiento como consecuencia de la primera y añadiendo desunión, descoordinación, falta de adhesión… en definitiva, políticas y actuaciones un tanto egoístas e insolidarias como Unión Europea – que se están vislumbrando – y que cabría rechazar como camino futuro, imaginado solo para «países exclusivos» [recuérdese que a raíz en Europa de la crisis del coronavirus y la actuación de la Unión, Austria (país mimbro actualmente) lanzaba la «alianza de países inteligentes» el 30/04/2020 [28]] en una «Europa a dos velocidades». De este modo nos queda

[28] Véase artículos tales como: Austria promueve una 'alianza de países inteligentes' contra el coronavirus [Antena 3 noticias]; Austria lanza «una alianza de países inteligentes» que han logrado frenar el virus [ABC internacional]; Austria organiza una alianza de "países inteligentes" que combaten la pandemia de coronavirus con eficacia [infobae]. Click sobre los enlaces [visualizados el 03/05/2020]

apostar por la ambiciosa y difícil – viendo el panorama de la Unión – cuarta encrucijada: «la federal al modo de EE.UU.» para que la Unión no se incline más hacia esa brecha peligrosa que supone el destino de no perdurar como propia Unión de todos.

De cualquiera de las formas, el camino que finalmente vaya tomando – pero que conviene tener analizados como rumbos – lo conforma y lo conformará la Unión Europea de acuerdo a las respuestas y actuaciones que esta tiene y tendrá que dar, al menos, a seis situaciones comprometidas – criticas si bien cabe – que hoy se pueden afirmar y vislumbrar, siendo algunas de ellas, de futuro próximo.

La primera de ellas es la de encarar el euroescepticismo, el que hasta la primera década del siglo XXI se había desarrollado en los márgenes del sistemas, tanto en ellos extremos ideológicos como entre partidos que no ocupaban posiciones gubernativas, hoy ello ha cambiado y la ola euroescéptica ha permeado en todos los estados miembros [fruto de una ciudadanía que castiga los actuaciones "salir del paso" de la Unión frente a la crisis 2007 – 2008 etc.] por el declive electoral de los euro – convencidos [Los políticos europeístas de cada país tienen que convencer a sus ciudadanos de que cada nación sola no podrá influir en los problemas del mundo. Es necesario un mayor control democrático de las decisiones. Por una Europa más fuerte y unida[29]]. El euroescepticismo muestra múltiples caras, en el Norte los partidos anti – europeos como la Derecha Radical Populista obtienen ganancias electorales, mientras que en el Sur son partidos alter – europeístas de Izquierda Radical.[27]

La siguiente situación a abordar es la económica, la de devolver a la ciudadanía de la Unión la confianza en el mantenimiento del bienestar socioeconómico que aún sigue en entredicho ante los embates de la crisis económica a partir de 2008. La crisis hizo ver la moneda única del euro como un factor de desigualdad entre países de la Eurozona, e incluso hizo pensar en una desintegración de la Unión por este motivo. El apoyo a la zona euro, sin embargo, sigue siendo alto 18 años después de su entrada.

En tercer lugar, se debe enfrentar a la salida del Reino Unido – el Breixt – de la Unión. Pudiendo ser interpretado de dos maneras: como un fracaso del proceso de integración o como una posibilidad de reorientación de la Unión [sin el lastre que para

[29] Artículo periodístico de opinión. *El País*. 25/10/2018. Click enlace. Visualizado el 03/05/2020



algunos suponía ahora Reino Unido en esta posición], sin olvidar que el proceso de desconexión puede ser mortal para su propia existencia tal como lo conocemos ahora geográficamente [Escocia – donde mayoritariamente su ciudadanía votó por la permanencia en la Unión – se plantea la posibilidad de más referéndum para abandonar Reino Unido, y como nuevo estado soberano, solicitar la adhesión a la Unión Europea]. En todo caso, el primer objetivo que ha perseguido la Unión es que el Brexit – en el que España tiene cabida en cuanto a la situación de Gibraltar [suscitando resoluciones de un problema secular de colonialismo inadmisible] – sea una excepción y no un precedente. Veremos si se persigue con rigor.[27] ¿Qué opinaría Winston Churchill sobre el Brexit? [30].

La cuarta entra en relación con la eficacia de las actuaciones de la Unión contra el terrorismo yihadista salafista que perpetra atentados en territorio europeo contra la libertad y la seguridad de este. Atentados de la última década que, hace apenas un año aterrorizaban a los europeos. La derrota sin paliativos era una tarea prioritaria que bien ha venido consiguiéndose cada vez más, gracias a las cada vez más estrechas relaciones entre países miembros en esta materia de seguridad e información.

Hasta 2013 este terrorismo se relacionaba con Al Qaeda, pero desde 2014 las amenazas terroristas fueron seguidas por EI [autoproclamado Estado Islámico]. "Proteger los valores europeos y hacer la guerra parecen objetivos casi contradictorios. Sin embargo, eso es lo que plantea la Unión Europea ante la realidad del terrorismo" que si bien ha quedado eclipsada por la crisis sanitaria, al igual que la quinta situación a la que tiene que hacer frente: la crisis migratoria – humanitaria – [miles y miles de personas llegando masivamente a territorios de la Unión desde países en los que se acrecienta la guerra ferozmente: Irak, Afganistán, Siria… en lo que cabria hablar sobre las políticas de defensa y seguridad común de la Unión y las "devoluciones a sus países de origen así como la puesta en marcha de cupos de acogida de estas personas por los países dependiendo de sus condiciones, los rescates en la mar etc.]

Por último, en este recorrido, la sexta situación: la crisis sanitaria del coronavirus que ha llegado a todos los países miembros de la Unión. La cual ya se ha esbozado como punto concreto de este trabajo.

[30] Mesenguer, Marina. Articulo de análisis. «Estados Unidos de Europa» etc. *La Vanguardia.* 23/06/2016. Click enlace. Visualizado el 03/05/2020.

Antes de esta crisis sanitaria, la Unión Europea, de la mano de su presidenta – Ursula von der Leyen – impulsaba un proyecto que abarcaba de 2020 – 2023: Conferencias en forma de debates abiertos y dinámicos sobre el futuro de la Unión Europea con los ciudadanos, pasando por las capitales y otras ciudades de los países miembros con el fin no solo de acercar la Unión Europea de manera directa sino de recoger recomendaciones interesantes y concretas a las que las instituciones europeas deberían atender para transformarlas en acciones y dar respuesta. Dicho proyecto ya había iniciado algunas conferencias sonda pero iba a arrancar el 9 de Mayo de 2020 [día de Europa y al cumplimiento de los setenta años de la Declaración de Schuman].

Entre su programa llevaba dos líneas de trabajo paralelas que la Unión iba a llevar a cabo en el inmediato presente y futuro: la primera relacionada con lucha contra el cambio climático y demás retos medioambientales, con una economía al servicio de las personas, la justicia social y la igualdad, la transformación digital de Europa, el fomento de los valores europeos, el refuerzo del peso de la Unión en el mundo y la consolidación de los fundamentos democráticos de la Unión. La segunda trata de abordar temas específicamente relacionados con los procesos democráticos y las cuestiones institucionales, sobre rodo el sistema de cabezas de lista y las listas transnacionales de cara a las elecciones al Parlamento Europeo.

Con todo de la mano, ahora si podemos dar respuesta a la pregunta que suscitaba este trabajo ¿el balance sigue siendo hoy positivo?: a mi juicio, hoy el balance sigue en positivo pero parafraseando a Kant «hay que seguir cultivando el huerto», no se está en situación de poder relajarse.

6. A modo de conclusión y de cierre sobre el futuro de la Unión

Una vez puesta la Unión Europea ante sus encrucijadas con los escenarios o caminos posibles por los que podría seguir avanzando y las situaciones – o de retos – de presente y futuro ante las que se encuentra, se puede establecer que lo más deseable sería continuar y profundizar – como ya se ha dicho más arriba – sin prisa pero sin pausa [menor importante es que el ritmo sea más o menos acelerado si la intención junto con el quehacer es firme y la continuidad segura] en la unión económica y monetaria [actualmente en marcha], en la cohesión entre las naciones y estados así como en la cooperación entre estos [pues bien evidenciado queda hoy que falta un trecho – cuanto menos – por construir o quizás, mejor



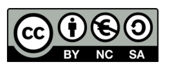
dicho, volver a reconstruir] que conforman la Europa de los veintisiete, ya sin el Reino Unido [pero que, más pronto que tarde, podría alcanzar el umbral de la treintena ante las adhesiones presentadas hasta el momento en fase de negociación].

Esto es en lo que deberían estar comprometidos los veintisiete países miembros de la actual Unión Europea, lo cual, dicho sea de paso, estaría en consonancia con los afanes de los padres fundadores de esta la Europa comunitaria, de la que ahora hace casi setenta años, de construir unas naciones – unas Comunidades – en Europa garantes de la paz entre ellos, abiertas a todos los estados de Europa, estables en lo institucional, impulsoras del mejor desarrollo económico y social, comprometidas con la democracia y los derechos humanos, apostando por la cohesión y la cooperación. Una auténtica Unión Europea cuyos responsables, al modo de Robert Schuman en 1963, pudieran seguir afirmando a los europeos de su tiempo en 2023, por poner una fecha redonda: "el balance sigue siendo positivo".

Los problemas expuestos aquí que asolan el continente europeo y a los que hoy tiene que enfrentarse la Unión, cuyas consecuencias deberán afrontar en el mañana, se resolverían mejor – o se hubiesen encarado con antelación, mayor eficiencia, acierto etc. – si la Unión Europea, por propia determinación, solventara el problema fundamental que viene esencialmente arrastrando y acrecentando, en parte, desde que empezara en 2007 – 2008 la crisis económica a la que se han ido sumando otras más de variados ámbitos [migratoria, de identidad y/o transformación mundial[31], sanitaria]: la perdida – o la falta suficiente hoy – de unión, coordinación y cohesión entre los Estados de las naciones formantes de la Unión Europea. Una falta de integración

Estos deben llegar a sacrificar un poco más y comprometerse en el interés colectivo, incluso con una parte de lo que hasta ahora es dominio exclusivo de sus soberanías, con toda precaución lo digo, para que Europa como Unión pueda dirigirse hacia el camino "federal" [cuarta encrucijada], aun cuando cada vez más todo parece apuntar hacia la transformación de la Unión Europea en esa especie de «club privado a la alemana» que en el apartado anterior se comentaba.

[31] Recuérdese que Austria, lanza «una alianza de países inteligentes» impulsada al margen de las autoridades europeas, que busca aunar esfuerzos [fundamentalmente económicos] de estados «que han reaccionado con eficiencia a la crisis sanitaria del coronavirus». Cuya primera reunión se ha llevado a cabo esta semana [27/04/2020 - 30/04/2020]



Por no hacer inacabable lo que aquí ocupa, por ultimo señalar mi propia opinión, en la que solo cabe ya casi afirmar el destino anterior, pues con toda la panorámica de la mano, sino se doblega lo que considero como ataques entre democracias y a los valores fundamentales de la Europa moderna así como se cuestiona incluso la propia Unión por las naciones [aquella que ha venido garantizando la paz, la democracia, el bienestar durante décadas] desde la primera década del siglo XXI, la Unión se dirige, tristemente, hacia lo que exponía como la tercera encrucijada.

Como cierre terminar, como comprometido proeuropeo y queriendo apostar por la profundización en la unión económica y monetaria así como, más allá, en el camino "federal" para la Unión, exhortar – al igual que lo hiciera la Carta Abierta *Una autentica Unión Europea para garantizar el bienestar, la seguridad y la democracia*[32] – a los dirigentes de la Unión [y de las naciones miembros] a «que retomen la visión que tuvieron en su día los fundadores. Deben abrir el camino para una refundación de la UE y hacerlo sobre la base de una propuesta del Parlamento Europeo». La Europa comunitaria, hoy Unión Europea ha ido pensando, repensándose y recreándose permanentemente, llena de voluntad no solo por encontrar su lugar en el mundo sino también por renovarse constantemente para avanzar como conjunto.

En todo caso, más allá de las palabras refundar, reinventar etc. se debe aspirar a llenar de contenido actual el ideal europeísta; a la cohesión y la unión frente a la disgregación y la desunión, a la cooperación frente a la descoordinación etc. que se está dando y acrecentando en esta última década en la Unión Europa [a todo lo anteriormente comentado me remito y que rápidamente recupero: 2007 – 2008, el Brexit, las políticas y actuaciones deficientes frente a la crisis sanitaria del coronavirus…], destinándola a no perdurar, a perder todo lo logrado juntos en apenas setenta años – y no es nada poco si bien se mira –, lo cual incluso en un ambiente de amnesia colectiva, nos podría llevar a desempolvar viejos fantasmas de la división y el conflicto y, quien sabe, si incluso producir un nuevo un caldo de cultivo que empujase hacia una nueva catástrofe colectiva.

Si bien hubiese quedado algo en nuestro ánimo, como empezase este trabajo en el preámbulo, «si no existiera la Unión Europea habría que inventarla», pero está «inventada» y en pie: es tarea cuasi-necesaria que siga existiendo y que lo haga «doblegando» la disgregación, la desunión, la descoordinación fruto de muchas actuaciones y políticas individualistas entre un moderado etc. que deja hoy ver.

[32] Impulsada por el Instituto Universitario de Estudios Europeos / CEE, en el primer trimestre de 2017.

7. Referencias bibliográficas / Webgrafía

- Álvarez, Ramón. "La industria que alimentó la guerra forjó la Europa de la paz". *La Vanguardia.* https://www.lavanguardia.com/historiayvida/20200124/473088233515/schuman-declaracion-ceca-union-europea-segunda-guerra-mundial-paris-francia-alemania-carbon-acero.html [consultado el 29/04/2020]

- Aldecoa Luzarraga, Francisco. "Luchando contra la pandemia se está consiguiendo «una Europa más fuerte en el mundo»". *Infolibre.* https://www.infolibre.es/noticias/opinion/plaza_publica/2020/04/17/luchando_contra_pandemia_esta_consiguiendo_una_europa_mas_fuerte_mundo_105851_2003.html [consultado el 30/04/2020]

- Arancón, Fernando. "Coronavirus. ¿un nuevo clavo en el ataúd de la Unión Europea?". *EOM.* https://elordenmundial.com/coronavirus-union-europea-pandemia-crisis/ [consultado el 30/04/2020]

- Druliolle, Vicent. "Declaración Schuman o el principio de la unión de Europea". *El Mundo.* https://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2014/05/27/5384ad95e2704e105e8b457d.html [consultado el 29/04/2020]

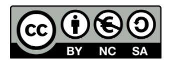
- Gómez Fernández, Nerea; Albert Moreno, Juan Francisco. "La crisis del coronavirus pone a Europa en jaque". *The Conversation.* https://theconversation.com/la-crisis-del-coronavirus-pone-a-europa-en-jaque-134514 [consultado el 30/04/2020]

- Joannin, Pascale. "Declaración del 9 de mayo de 1950 pronunciada por Robert Schuman". Fundación Robert Schuman. C*uestiones sobre Europa* Nº 204 [2011]. https://www.robert-schuman.eu/es/doc/questions-d-europe/qe-204-es.pdf [consultado el 27/04/2020].

- Martín de la Guardia, Ricardo; Pérez Sánchez, Guillermo Á. "Estudio preliminar". En Coudenhove – kalergi, R.N. *Paneuropa, XI – XLVIII.* Madrid: Tecnos, 2002.

- Martín de la Guardia, Ricardo; Pérez Sánchez, Guillermo Á. [coord.] *Historia de la integración Europea.* Barcelona: Ariel, 2001.

- Meseguer, Marina. "¿Qué opinaría Winston Churchill sobre el Brexit?". *La Vanguardia.* https://www.lavanguardia.com/internacional/20160622/402684843204/brexit-churchill.html [consultado el 29/04/2020]



- Lejeune, René. *Robert Schuman: padre de Europa (1886 – 1963).*Madrid: Ediciones Palabra, 2009.

- Pérez Sánchez, Guillermo Á. "El ideal europeísta, una manera de entender – y de hacer. Europa en el paso de un siglo a otro". En Negro Pavón, Dalmacio; Sanchez Garrido, Pablo. *La identidad de Europa. Tradición clasica y modernidad,* 113 – 141. Madrid: CEU Ediciones, 2008.

- Pérez Sánchez, Guillermo Á. "La Unión Europea ante sus encrucijadas: Situación de presente y retos de futuro". Ángel de Prado Moura (coord.) *Memoria, progreso y cultura. Homenaje al profesor Rafael Serrano García*, 315 – 328. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2017.

- Schuman, Robert. *Por Europa.* Ediciones Encuentro, 2006.

- Unión Europea. "Declaración de Robert Schuman, 9 de mayo de 1950". https://europa.eu/european-union/about-eu/symbols/europe-day/schuman-declaration_es [consultado el 27/04/2020]

